

Homenaje a Francisco Bilbao Barquín

SENADO DE LA REPÚBLICA DE CHILE

Legislatura 338ª, sesión 28ª, martes 8 de septiembre de 1998

El señor RÍOS [Ríos Santander, Mario] (Vicepresidente).— A continuación el Senador señor Núñez [Núñez Muñoz, Ricardo] rendirá un homenaje en memoria de don Francisco Bilbao.

El señor NÚÑEZ.— Señor Presidente, con orgullo y satisfacción espiritual, rindo hoy un homenaje a don Francisco Bilbao Barquín. Lo hago en nombre de mi bancada, de los socialistas chilenos, del PPD y de nuestro gran amigo y ex Senador de la República, Anselmo Sule Candia, quien atraviesa por instantes de mucho dolor y tristeza.

El pasado jueves 27 de agosto hemos repatriado los restos de un chileno digno. Agradezco sinceramente a aquellos que me permitieron ser parte de un hecho tan emotivo. Este acto no sólo ha permitido responder a la voluntad expresa de don Francisco Bilbao de volver a descansar a su patria, como lo manifestó en el momento de su muerte, sino, también, recuperar parte de nuestra historia y de aquellos que, como él, fueron protagonistas esenciales de la misma. Espero que esto haya contribuido a que los chilenos, especialmente los jóvenes, conozcan la obra de un hombre que supo hacer de sus ideas un instrumento al servicio del reino de la libertad y la igualdad.

Han pasado 133 años desde que dejó de existir este insigne compatriota. Durante este tiempo, sus restos permanecieron en La Recoleta de los Buenos Aires, esperando que chilenos guiados por sus mismos ideales y valores los retornaran a su patria, en un acto de reparación tardía pero de enorme significación histórica. Para ello fue necesario desplegar un gran esfuerzo de reconstrucción de los hechos que rodearon los últimos años de su existencia. Destaco el esfuerzo del tenaz y acucioso historiador chileno don Alfredo Lastra, quien no desmayó un instante hasta encontrar sus restos en un hermoso rincón de ese tradicional cementerio bonaerense.

Han pasado 133 años, como he dicho, y aún los chilenos no emprendemos la hermosa tarea de hacer justicia con un hombre que vivió tan profundamente sus postulados de libertad e igualdad. Ellos fueron la razón esencial de su existencia. A ellos se entregó apasionadamente, sin escatimar esfuerzos ni sacrificios. Sufrió por ello la cárcel, la excomunión y el destierro. Hasta el momento no hemos rendido un tributo de significación nacional que pueda reparar tantos años de olvido.

Bilbao fue principalmente un hombre de su tiempo. Abrazó las ideas de la emancipación cultural y política de nuestra patria. Lector y aprendiz de filósofos liberales y socialistas utópicos, supo asimilar las enseñanzas y ponerlas en acción para intentar transformar su época. De dichas ideas, sin duda las más fuertes fueron las provenientes de los pensadores franceses del siglo XVIII, especialmente de Rousseau, y las de los críticos sociales, también franceses, de la primera mitad del siglo XIX, entre los cuales resaltan Quinet y Lamennais.

Bilbao fue un gran conocedor de la Revolución Francesa de 1789 y de los factores que desataron esa transformación tan profunda que vivió la humanidad. Siguió con interés los movimientos liberales que se desarrollaron en la Europa de aquel entonces. Producto de un viaje a ese continente, tuvo la oportunidad de participar activamente de los hechos y circunstancias que precedieron a las revoluciones liberales de 1848.

Este bagaje de conocimiento y de experiencia, unido a su gran sensibilidad social, marcaron profundamente su personalidad y carácter. Ello explica que desde muy joven emprendiera la lucha por conquistar una verdadera democracia para Chile. El lema de los revolucionarios franceses: "Libertad, Igualdad y Fraternidad" tuvo en él un gran y activo difusor. Para Bilbao el pueblo era todo y la libertad del hombre la mayor aspiración de su espíritu.

¹ Cf. Lastra Norambuena, Alfredo, "El retorno a Chile del Q. H. Francisco Bilbao y homenajes en su honor", *Revista Masónica de Chile*, n° 5-6, ago. - oct. 1998, pp. 3-4; y "El retorno de Francisco Bilbao", *Occidente*, n° 367, jul. - ago., 1999, pp. 37-8.

Desde sus tempranos estudios en el Instituto Nacional, Francisco Bilbao percibió que la sociedad de su tiempo no desataba sus lazos culturales y espirituales con el Chile del pasado. Con sólo 21 años escribió su famoso artículo “La Sociabilidad Chilena”, donde por primera vez se desentrañaron las causas ocultas que impedían el despliegue y el desarrollo de nuestra joven República. En su escrito “El Gobierno de la Libertad”, nos expresa: “He ahí el gran espectáculo: el pueblo, la imagen del infinito si puede haber imagen de él. Helo ahí que va y viene sosegado, sin la conciencia del poder de sus entrañas. Helo allí que puebla las cárceles, que abastece el cadalso, que gime en los carros, que enriquece al propietario, que sobrelleva el insulto; helo allí trabajando para el cura, para el Estado y para el rico; helo allí recibiendo la sucesión de los días con la frente de mármol y sin reflejar en sus ojos la divinidad de la luz. La noche misteriosa lo recibe fatigado y le protege un descanso animal. El día se levanta y el sol de Chile luminoso sirve tan sólo para secar el sudor de su angustiada frente”.

En toda su obra Bilbao propala por doquier su mensaje de dignificación de la raza humana. Sus escritos le significan la condena de la Iglesia y el odio de la aristocracia. A pesar de ello, mantuvo imperturbable su pasión contra quienes hacían de la explotación de los hombres la fuente de sus privilegios y riquezas.

Su permanente bregar fue contra de la sociedad conservadora y sus principios fue duramente atacado por la oligarquía. Lo motejaron de ser un portavoz de ideas extranjerizantes, que no se condecían con la historia e identidad nacional. Tan absurda afirmación no daba cuenta de un hecho evidente. Las ideas conservadoras del Chile de aquella época se inspiraban en el modelo de dominación colonialista que instauró el imperio español. Con razón Bilbao hablaba en muchos de sus escritos de la necesidad de “despañolizar” a nuestra joven nación.

Pero Bilbao no fue solamente un intelectual o un pensador utópico, como algunos historiadores lo han querido presentar.

Como muchos otros críticos sociales de su tiempo, actuó de manera consecuente. Junto con mostrar en toda su magnitud las causas del retraso de la sociedad chilena, emprendió la tarea de aglutinar a todos aquellos que, compartiendo su ideario, estaban dispuestos a luchar mancomunadamente en pos de reformas sociales y políticas. Fue así como en 1850, junto a Santiago Arcos, fundó la Sociedad de la Igualdad. Ésta, durante su fructífera existencia, emprendió la tarea de

difundir las ideas renovadoras y, al mismo tiempo, de organizar a quienes las compartían. En sus cortos siete meses de vida, la Sociedad de la Igualdad logró atraer a centenares de obreros y artesanos de Santiago, quienes por primera vez tomaron contacto con doctrinas políticas y sociales y participaron en debates sobre la actualidad nacional. Tal fue la actividad desarrollada por la nueva agrupación que, a las arengas de Francisco Bilbao en mítines callejeros, marchas y asambleas, agregaba una labor pedagógica dirigida a sus asociados. En ella se enseñaban, entre otras materias, aritmética, literatura e historia.

Su última reunión en Santiago, que a la sazón tenía alrededor de 100 mil habitantes, convocó a más de 4 mil adherentes, transformándola en una verdadera concentración popular. Tal poder de convocatoria y la supuesta peligrosidad de su acción, sumados a la agitación política reinante, hicieron que en noviembre de aquel año la autoridad ordenara la prohibición de sus reuniones y la cárcel y destierro para sus principales dirigentes.

Su apostolado por la libertad continuó en otras tierras. En Perú, Europa y Argentina desentrañó, desde sus escritos, las causas de la opresión y la injusticia, y movilizó las conciencias de aquellos hombres libres que compartían sus ideas.

¿Cuánto de esta vida entregada tan apasionadamente han podido conocer nuestros jóvenes en nuestro país?

A propósito de Francisco Bilbao y de la repatriación de sus restos, una vez más podemos afirmar con certeza que la historiografía nacional aún no termina por reconstituirse en la verdad necesaria, que es la única que hace grande a los pueblos. Con el paso del tiempo y del conocimiento, que paulatinamente vamos descubriendo de circunstancias y hechos del pasado, tenemos la impresión de que la historia, particularmente aquella relatada por hombres como Francisco Encina y Diego Barros Arana, consignan demasiado superficialmente el paso y la huella de hombres tan excepcionales como lo fue don Francisco Bilbao.

Su retorno a la patria, de la cual jamás debió haber salido, debe posibilitarnos dar un giro en el sentido de construir un relato de hechos y fenómenos históricos más equilibrado.

Bilbao está entre nosotros. Después de un siglo, ha retornado con su obra y su figura. Podemos afirmar que muchas de sus afirmaciones, principios y postulados aún están pendientes. Todavía tenemos que caminar para superar las causas que motivaron su lucha. Aún la desigualdad,

la falta de libertad y el exceso de autoritarismo reinan en nuestra sociedad como para que olvidemos a don Francisco Bilbao. Por fin, ha regresado a su patria.

He dicho.

El señor RÍOS (Vicepresidente).— Tiene la palabra el Honorable señor Parra [Parra Muñoz, Augusto].

El señor PARRA.— Señor Presidente, en el nombre del Senador señor Enrique Silva Cimma y en el mío propio, adhiero con sincera emoción al homenaje que se acaba de tributar a don Francisco Bilbao.

El Honorable señor Silva y el Senador que habla nunca hemos ocultado nuestra condición de militantes del Partido Radical Socialdemócrata, cuya existencia tiene una raíz muy directa e inmediata en el pensamiento, en la acción y en la obra de Francisco Bilbao.

No habría nacido, sin duda, ese Partido sin el impulso que para las ideas liberales y progresistas de la época representó la Sociedad de la Igualdad, creada por Francisco Bilbao.

Su pensamiento y su obra, como bien ha dicho el Honorable señor Núñez, están hoy plenamente vigentes. El hombre que desde la Sociedad de la Igualdad proclamó la soberanía de la razón como autoridad de autoridades y que invocó el amor y la fraternidad universal como base moral está por fin nuevamente entre nosotros.

Ha vuelto de su destierro para seguir llamando la atención de los chilenos con el pensamiento que promovió y defendió en vida. Su llamado de atención sobre la necesaria igualdad de derechos entre mujeres y hombres; su llamado de atención sobre la educación como herramienta fundamental para el desarrollo social; su defensa y promoción de una educación pública laica, gratuita y democrática, como base para desarrollar en Chile una auténtica democracia, recobran con su regreso a casa la fuerza y el valor que entonces tuvieron y que nunca debió haberse debilitado.

Felizmente, Bilbao ha sido repatriado por iniciativa de muchos chilenos. Pero ha sido recibido en el salón de honor del antiguo Congreso Nacional con los honores que merecía su trayectoria y su vida ejemplar. Lo ha recibido, en el nombre del Estado de Chile, el Ministro de Relaciones Exteriores; lo ha recibido, en el nombre de la Gran Logia de la que formó parte, su Gran Maestro; lo

ha recibido, en el nombre del Partido Radical Socialdemócrata, cuya existencia, como ya manifesté, hizo posible su presidente, el ex Senador Anselmo Sule.

Pero evidentemente no se paga la deuda que el país tiene con Bilbao con ese simple acto de recepción, con haber hecho posible la repatriación de sus restos. Es necesario que su pensamiento se conozca y se difunda para que siga iluminando nuestra acción política.

He dicho.

El señor RÍOS (Vicepresidente).- Tiene la palabra el Honorable señor Cantero [Cantero Ojeda, Carlos].

El señor CANTERO.— Señor Presidente, quiero expresar unas breves palabras.

Con mucho sentimiento, adhiero al homenaje que se rinde a un hombre tan ilustre como Francisco Bilbao, quien jugó un importantísimo rol en los albores de la patria, al recoger la visión de todo el proceso de la ilustración que se desarrollaba en Europa y que se hizo carne en el despertar de la emancipación de Chile.

Francisco Bilbao es un hombre que se mostró como un visionario que recogió lo mejor de todo el proceso de la ilustración, de la liberalización de conceptos, de la promoción del hombre libre, de la concepción laica de la sociedad, del movimiento racionalista, del pensamiento liberal, que retroalimentaba esa visión de los hombres libres, de la promoción de un espíritu fraternal, del amor entre las personas, del respeto a la pluralidad de las ideas, de la promoción de las visiones de mayor tolerancia en su época.

A Francisco Bilbao le tocó vivir a temprana edad el dolor del exilio. Tenía 10 años cuando su padre, precisamente por adherir a las ideas de libertad y por confrontar las visiones parciales de esa época, sufrió el exilio.

Posteriormente, volvió a sufrir el dolor de la intolerancia en momentos en que echó a andar la Sociedad Literaria y se dio curso a una publicación que se llamó “El Crepúsculo”. Allí, el 10 de junio de 1844, Francisco Bilbao insertó una de sus primeras obras, que levantó una verdadera tempestad de protestas y de difamaciones, que lo alzó como la primera figura de la juventud de su tiempo. Se trataba de su pensamiento expresado en un documento denominado “La Sociabilidad

Chilena”. En él hacía una invocación a la vida y a los hombres de fe; a las ideas que trascienden y nunca mueren; manifestaba sus cristalinos propósitos en favor de los oprimidos y de los débiles y denunciaba tempranamente, entre otras cosas, la situación de esclavitud a que era sometida la mujer en ese tiempo, lo que la mantenía en una condición sumamente desmedrada. Principalmente, cuestionaba los prejuicios sobre los que descansaban las acciones de instituciones fundamentales, prejuicios políticos, sociales y religiosos, que en muchos casos envenenaban la acción del propio Estado.

A propósito de esta publicación, días después, el 13 de junio de 1844, el fiscal don Máximo Mujica acusó a esa publicación por considerarla blasfema, inmoral y sediciosa. Blasfemo –señalaba Mujica–, porque atacaba el dogma cristiano; inmoral, porque señalaba los vicios y la corrupción religiosos, y sedicioso, porque reclamaba la libertad en contra de la tiranía. Esas argumentaciones fueron las que justificaron su excomunión por parte de sectores de la Iglesia Católica.

Bilbao en su defensa argumentó: “no soy blasfemo, porque amo a Dios; no soy inmoral, porque amo y busco el deber que se perfecciona; no soy sedicioso, porque quiero evitar la exasperación de mis semejantes que hoy se encuentran oprimidos”.

Pedro Figueroa Luna, en su “Historia de Francisco Bilbao”, afirma que ese artículo “no era injurioso ni desmoralizador, ni en su lenguaje ni en su raciocinio, sino franco y elocuente, como correspondía a una declaración de principios destinada a ilustrar a un pueblo entero en los deberes de su condición social”.

Después de la condena, se generó una tremenda persecución contra Bilbao, y ésta se hizo constante. Su libro fue quemado en la plaza pública y él fue expulsado del Instituto Nacional.

En octubre de 1844 partió a Europa. Allí ingresó al Colegio de Francia, donde se relacionó con Quinet, Michelet y Lammenais. Viajó por Alemania, Austria, Suiza e Italia, y, por cierto, tuvo acceso al pensamiento de célebres hombres de la ilustración, como Voltaire, Rousseau y otros.

Sin embargo, Francisco Bilbao regresa a Chile y crea la Sociedad de la Igualdad, en febrero de 1850. Allí promueve los valores de la libertad, la democracia, la solidaridad, la tolerancia y la fraternidad. Por esa razón, es el precursor político de todos los hombres de pensamiento libertario que fomentan el amor fraternal, la tolerancia y el respeto. En definitiva, es el precursor del pensamiento liberal en nuestro país y trabajó con denodado interés por la fraternidad y la tolerancia.

Sin embargo, Francisco Bilbao tuvo actuaciones no sólo en Chile. En Perú jugó un rol relevante, donde también sufrió la persecución. En ese país publicó “Los mensajes de un proscrito” y una obra literaria casi mística denominada “La vida de Santa Rosa de Lima”, que es un cántico de amor y fe a esa virgen cristiana, llena de gracia y de bondad en su contenido.

Partió de nuevo a Francia, la que encontró en manos de Napoleón. Allí vivió dos años, y siguió perfeccionándose y creciendo para volver a Buenos Aires ya muy enfermo en 1857.

Este hombre participó también en la fraternidad de la Logia Masónica, en la cual tuvo también tuvo destacada actuación.

Bilbao vivió un largo período de exilio. Se ha señalado –con razón– que es el exiliado de más larga data de Chile y de América Latina, por cuanto nunca se derogó el documento que lo envió fuera del país.

Finalmente, cabe destacar que su recuerdo no ha muerto. Vivirá por siempre entre nosotros, en supremo estremecimiento de justicia, de libertad y de paz. Su espíritu, aunque olvidado por momentos, vaga incansablemente en el espíritu de muchos otros hombres de pensamiento libre, en esta tierra americana, recordándonos que aquellos contrarios a la libertad de conciencia no duermen ni descansan. Pero también, los de buena voluntad, que promueven el respeto y la tolerancia, están atentos y dispuestos a seguir la ruta marcada por Bilbao.

He dicho.

El señor RÍOS (Vicepresidente).– Tiene la palabra la Honorable señora Matthei [Matthei Fornet, Evelyn].

La señora MATTHEI.– Señor Presidente, me sumo al homenaje en nombre del Comité UDI e Independientes.

La verdad es que no se dan con frecuencia hombres o mujeres capaces de tener un sueño, de creer realmente en él y de luchar por ese sueño, incluso a costa de sufrimientos y privaciones personales.

Hemos escuchado antecedentes sobre distintos aspectos de la vida de don Francisco Bilbao, y su historia gráfica, desgraciadamente, lo difícil que ha resultado a lo largo de la historia

—especialmente de la nuestra— el conversar en forma serena y abierta sobre los diversos problemas de nuestra sociedad. Esos problemas que existieron entonces y que siguen dándose, lamentablemente, en nuestro país.

Es difícil saber, cuando uno advierte este choque tan grande, esta reacción tan violenta en contra de una persona que sostiene este tipo de ideas, si esta imposibilidad de entenderse se debe a la fuerza de sus ideas, a la amenaza que otros sectores de la sociedad les atribuyen o, quizás, a la forma de exponerlas y de luchar por ellas.

Por eso, pienso que el estudio de lo que sucedió efectivamente con Francisco Bilbao no sólo iluminará a las generaciones jóvenes acerca de su persona, sino que probablemente también arroje luces sobre la forma de entendernos ahora, y del modo como lo hicimos en las últimas décadas en nuestro país.

Deseo señalar que resulta imposible no elogiar a quien realmente se esforzó por la educación, por tratar de mejorar la condición de las personas más humildes y más débiles de nuestra sociedad, y por conceder mayores derechos a las mujeres.

Por lo tanto, adhiero a este tributo, en el sentido de respetar y de admirar la consecuencia absoluta que Francisco Bilbao tuvo en su vida con sus ideas y sus sueños. Además, deseo felicitar, en nombre del Comité, a las personas que tuvieron la iniciativa de repatriar sus restos, que no flaquearon en los muchos momentos difíciles que debieron de haber afrontado en esta empresa y a quienes han participado en este homenaje y reconocimiento que, aun cuando probablemente se produce demasiado tarde, no por ello es igualmente valioso hacerlo.

He dicho.

El señor RÍOS (Vicepresidente).— Terminado el homenaje.